

* Lección 2

Dinero y Valor

Hemos comenzado el análisis interno de los *Grundrisse* en el Cuaderno I y, en pequeña parte, el Cuaderno II (Dinero), en lugar de hacerlo por el Cuaderno M (Introducción) que los precede cronológica y temáticamente, porque preferimos entrar de inmediato en el corazón del tema. En la Lección 3 abordaremos el Cuaderno M y el tema del método, con la ventaja de haberlo ya visto en función, y ser por ello capaces de confrontar la sistematización de este método con la transformación que experimenta en contacto con las cosas. De este modo, la naturaleza, la cualidad de ser un "pasaje" que caracteriza al Cuaderno M, en la definición que hizo Marx de su método en el verano del '57, aparecerá más claramente, y tal vez sea posible identificar la especial productividad de este enfoque.

Por otra razón, que ya se ha mencionado y solo será recordada, es útil comenzar por los cuadernos sobre el dinero: es, de hecho, sobre la base de la polémica sobre el dinero que las líneas constitutivas de los *Grundrisse* son atadas, es decir: la crítica del "socialismo verdadero", la demora de la "crisis inminente", y el extraordinario esfuerzo de investigación teórica. Es basado en estos cuadernos que la investigación de Marx efectúa un salto cualitativo.

Por eso, los cuadernos sobre el dinero. Todo comienza con una referencia a "Alfred Darimon: Sobre la Reforma de los Bancos. París 1856." (p. 115) Parece ser el habitual cuaderno de apuntes y reflexiones críticas de los que hay tantos en Marx. Pero no es este el caso: esta referencia a Darimon, a la insuficiencia de sus tesis (pero, implícitamente, a toda la polémica contra Proudhon – que es, como veremos, una base importante), aparece rápidamente como un pretexto. De hecho:

- A. (**Grundrisse, p. 115-151; 356-9**) Marx comienza analizando y criticando punto por punto el libro de Darimon, pero, pronto, el problema se vuelve general, las admoniciones contra Darimon quedan entre paréntesis dentro de la teoría que está siendo desarrollada. Hablando prácticamente, tenemos aquí una *primera parte* del manuscrito que podemos titular: "Dinero y Crisis." La inmediatez del problema de la crisis se vuelve el elemento fundamental de la investigación y, al mismo tiempo, su fenomenología, el motor del análisis.
- B. (**Grundrisse, p. 153-65; 71-82**) Luego, tras una breve nota en *El Economista* (p. 151-53; 70-1), un nuevo retorno a Darimon y la polémica sobre "time chits" y contra la escandalosa utopía del Banco Saint-Simoniano; pero, otra vez, el problema se generaliza. La *segunda parte* del manuscrito, con un primer gran excursus teórico ("el dinero como relación social") el cual, repitiendo indicaciones de la "Introducción", conduce al corazón de la crítica de Marx y al punto de partida teórico en todo el sentido del término. Podemos titular esta parte "Dinero e Desigualdad."
- C. (**Grundrisse, p. 166-213; 84-137**) Otro breve paréntesis de carácter puntual (p. 165-6; 82-84) Uno termina con Darimon: el pasaje desde la polémica hasta la exposición que tiene lugar aquí, desde A hasta B ha producido el objeto que ahora puede ser analizado en la complejidad sistemática de sus características. Podemos intitular esta *tercera parte*: "Análisis sistemático del Dinero." Ahora, esta tercera parte se divide en tres capítulos sistemáticos:
 - C1. Dinero como medida (**Grundrisse, p. 166-72; 84-9**) con un paréntesis sobre el metal (**p. 172-86; 89-101**)
 - C2. Dinero como medio de circulación (**p. 186-203; 101-17**)
 - C3. Dinero como dinero y como capital (**p. 203-13; 117-37**)
- D. En este punto (*cuarta parte*), el análisis vuelve a la relación "Valor-Dinero", es decir, al nivel general de la teoría ya tocado en el punto B. Esto se aplica a los *Grundrisse*, (**p. 213-18; 137-48**), pero, aún más, a las páginas que siguen luego, constituyendo la premisa del nuevo libro: "III. Capital" (**Grundrisse, 221; 151-62**) En este marco, el borrador inicial del capítulo sobre el valor, ya anunciado en la primer lección, debe ser tenido en cuenta.

Notamos, antes que nada, que al capítulo sobre el dinero, Marx le dio el numeral II. Presumiblemente, sería precedido por un capítulo I, sobre el valor. De hecho, ya en la *Contribución a la Crítica*, el primer capítulo sobre el valor se vuelve un capítulo sobre las mercancías, preparándose así, en este pasaje, la sistematización definitiva del material de *El Capital*. Pero aquí no hay capítulo sobre las mercancías, y debemos preguntarnos si esta ausencia produce o no efectos útiles para el procedimiento de Marx.

Ahora, en los Cuadernos I y II, *el camino conduce de inmediato desde el dinero al valor*: el valor es allí presentado bajo la forma del dinero. El valor es, pues, la misma mierda que el dinero. No es "taumasestein" filosófica; el asombro, el estupor, y el deseo de conocimiento no conducen a síntesis cognitivas ideales, a hipóstasis imaginarias, sino a la inmediatez práctica de la crítica, la denuncia, y el rechazo. Además, no estamos ante el valor; estamos en él: estamos en ese mundo hecho de dinero.

El dinero representa la forma de las relaciones sociales; las representa, sanciona y organiza. Tal vez esta inmediatez del enfoque, no del valor, sino del valor bajo la forma del dinero, como si el dinero agotara todo posible valor ¿es muy naïve? Pero el mundo se representa asimismo de este modo, como un mundo de mercancías que el dinero representa totalmente, determinando, por sí mismo, la valorización de las mercancías. Darimon representó un útil, imbecil, pero comprensivo para el "ingenuo" Marx. Además, ¿qué puede significar una teoría del valor que no esté inmediatamente subordinada e íntimamente y necesariamente ligada a una teoría del dinero, en la forma en la cual la organización capitalista de las relaciones sociales se presenta en el proceso cotidiano del intercambio social? ¿Dada una teoría del valor, puede estar por fuera de una reducción inmediata a la teoría del dinero, de una organización capitalista del intercambio, y, dentro del intercambio, de la explotación? Comienzo a apreciar la ingeniosidad del enfoque de Marx. ¡Hay tanto odio de clase en este modo de enfocar el material! El dinero posee la ventaja de presentarme de inmediato el rostro ardiente de la relación social del valor; me muestra valor como intercambio, comandado y organizado por la explotación.

No necesito profundizar en el Hegelianismo para descubrir la doble cara de la mercancía, del valor: el dinero tiene una sola cara, la del dueño.

Este enfoque es típico de los *Grundrisse*, y lo hallamos en todos lados: extrae el *antagonismo práctico primario del interior de cada fundación categorial*. La teoría del valor, como teoría de síntesis categorial, es un legado de los clásicos y de la mistificación burguesa, de la cual podemos privarnos fácilmente para entrar en el campo de la revolución. Esto fue cierto ayer, para los clásicos, como lo demostraron los ataques contra los *Grundrisse*; y hoy, uno puede mostrar en la teoría cómo aún es aplicable que este es el camino por donde debemos comenzar, en contra de todos los repetidores de la teoría del valor, desde Diamat hasta Sraffa.

Es en vano, pues, intentar encontrar analogías con otras versiones (hay cuatro, incluyendo aquellas de los *Grundrisse*, de acuerdo con Rosdolsky) de la teoría del dinero de Marx. Aquí, el análisis se halla inmediatamente por debajo de la teoría del valor, y, por ello, al menos para los puntos que numeramos A, B y D, el análisis se desplazará dentro de este tema. Solo el material que colocamos bajo el punto C puede ser confrontado con otras versiones de la teoría de Marx del dinero: veremos, sin embargo, con extraordinarias atenciones y diferencias que no puede ser reducido, como sostiene, por el contrario, Rosdolsky, a simples variaciones literarias. Es en vano, también, buscar continuidades sutiles, no solo literarias sino sustanciales. La diferencia entre los *Grundrisse* y las obras posteriores de Marx reside en el hecho de que en los primeros, *la ley del valor es presentada no solo mediatamente, sino también inmediatamente como la ley de la explotación*. No hay camino lógico que conduzca del análisis de las mercancías al del valor, al de la plusvalía: el término medio no existe; es –ese sí– una ficción literaria, una mistificación pura y simple que no contiene ni una onza de verdad. Hacer del dinero el representante de la forma del valor significa reconocer que el dinero es la forma exclusiva del funcionamiento de la ley del valor. Es reconocer que delimita el terreno inmediato de la crítica. Crítica dentro de la inmediatez.

La importancia excepcional de este ataque de los *Grundrisse* al dinero, considerado como una forma eminente de expresión de la ley del valor, no está, sin embargo, asociada únicamente al carácter inmediato de la crítica. Hay otro punto a considerar aquí mismo; y es que la relación social subyacente al extremismo de esta relación de valor no está visualizada desde el punto de vista de la síntesis, sino desde el del antagonismo. El antagonismo solo puede existir si la relación capitalista no se resuelve a sí misma en una síntesis. Si, por lo tanto, la relación de valor está relacionada inmediatamente con el inmediato dualismo / pluralismo de los antagonismos sociales, si no constituye un tercero mediador, en ese caso el análisis deberá decidir tomar en cuenta a los actores que interpretan los distintos papeles de esta obra: la relación de valor será siempre y únicamente la ficción que se extiende por sobre la sobredeterminación socio-política del conflicto de clase.

Uno no puede hablar de valor sin hablar de explotación, pero, por sobre todo, sin determinar la función de la valorización como sobredeterminación de los contenidos concretos de la lucha de clases, como comando y dominación de una clase sobre otra- determinando la composición de cada una.

Es preciso, finalmente, considerar un tercer elemento a fin de comprender completamente la extraordinaria importancia de esta apertura de los *Grundrisse* sobre el dinero. *El dinero como crisis* de la ley del valor (y su demistificación preventiva) fue el primer elemento. *El dinero como sobredeterminación* y como la tensión hacia el comando sobre la base de la composición de las dos clases en lucha: ese es el segundo elemento. El tercero es la importancia que Marx le atribuye al nivel de análisis que es, inmediatamente, aquel de la socialización del capital. Sería imposible comenzar por el dinero como una forma eminente / exclusiva de la manifestación del valor– sin considerar *como una premisa al proceso de socialización del capital*.

Luego retornaremos in extenso a estos argumentos. Por el momento, me parece oportuno responder a la pregunta formulada al inicio, esto es, si el hecho de la falta de un capítulo sobre las mercancías y que el análisis comience por el valor, como aparece de inmediato en el dinero, provoca provechosos efectos en los *Grundrisse*. Me parece necesario dar una respuesta afirmativa a estas preguntas. Bajo la forma del dinero, la ley del valor es presentada 1) en la crisis, 2) de un modo antagónico, y, 3) con una dimensión social. Desde el inicio. Comenzando por aquí, debemos agregar que *El Capital* parece ser una propedéutica

para los *Grundrisse*: presenta detalladamente, por medio de los conceptos que resumen la historia del capitalismo, la conclusión de esta historia que los *Grundrisse* toman como su objeto de crítica.

Este es el ataque teórico de los *Grundrisse*. Pero se agrega el hecho, y no es superfluo, de que el dinero –y su presencia histórica– es ofrecido para el análisis como crisis. Más aún, lo que el enfoque teórico contiene implícito en sí mismo, el análisis histórico lo revela explícitamente. Sergio Bologna ha aportado una serie de importantes elementos de demostración en este aspecto. Describiendo, sobre la base de los materiales utilizados por Marx en su trabajo periodístico, la crisis que tuvo lugar en 1857-58, el aspecto monetario de la crisis aparece como el elemento central. Por ello, no es un accidente que Darimon sea el objeto inicial de la polémica de Marx: a lo largo de toda su obra –como es el caso en términos mucho más importantes, de la *Gratuité du Credit* de Proudhon– es mistificado *el pasaje histórico que el estado burgués opera al tomar la forma de la extracción de plusvalía*. Marx se halla a sí mismo ante "la primera forma completa del Estado moderno, el gobierno del capital social; la primera forma completa de un moderno sistema monetario, el gobierno centralizado de la liquidez." Todo esto es presentado bajo la forma de crisis.

La ruta de Marx es aquella que desciende de una adhesión a la imagen monetaria de la crisis (las crisis se presentarán siempre, desde ahora, bajo una forma monetaria) a un análisis de la crisis de las relaciones sociales, de la crisis de la circulación a la crisis de la relación entre el trabajo necesario y el plus trabajo. Como si en un enorme esfuerzo de anticipación, la crisis viene a ser la tendencia histórica del desarrollo del capitalismo. Y es en esta proyección histórica que la crisis se transforma en la crisis de la ley del valor. Dentro de la proyección histórica de una forma de producción que se vuelve cada vez más social, en la cual la función moderna del valor se transforma en una función de comando, de dominación, y de intervención en las fracciones sociales del trabajo necesario y la acumulación. El Estado es aquí la "síntesis de la sociedad civil" (p. 109; 29): esta definición, formulada en la *Introducción*, encuentra continua confirmación en los *Grundrisse* (p. 228,265; 139, 175), y madura en las más completas definiciones que ven en el Estado la representación directa del capital colectivo, quien es –para usar el término de Engels– "el capitalista colectivo." El pasaje es real, signado por una crisis que define su necesidad mientras, al mismo tiempo, indica las direcciones de una solución. Con este resultado del desarrollo histórico del capitalismo, debería ejercitarse la crítica, y, dentro de estos pasajes, la conciencia del movimiento tendencial, es decir, del antagonismo, debería imponerse. Teniendo en mente que la fuerte síntesis que el capitalismo intenta efectuar, en la forma de comando, a través de su socialización e institucionalización, requiere de una adecuada respuesta categorial. La teoría no puede ser desprendida de su adherencia a la historia. El dinero, ese salto delante de la forma monetaria del valor, representa, así, la inmediatez histórica de la crisis– pero, también, su tendencia.

Los Proudhonianos cultivaron este pasaje para mistificarlo. ¿Cómo respondieron, de hecho, Proudhon y Darimon a la pregunta efectuada por la crisis? Lo hicieron explicando que el dinero es un equivalente, e, insinuando sobre la peculiar naturaleza del mismo, desarrollaron una polémica dirigida a revalorizar una circulación pura, abundante y desplegada. Pero, notó Marx, si el dinero es un equivalente, si posee la naturaleza de un equivalente, es, por sobre todo, la *equivalencia de una desigualdad social*. La crisis, pues, no proviene de una imperfección de la circulación, en un régimen de equivalencias, y no puede ser corregida por una reforma de la circulación en un régimen de equivalencia. La crisis deriva de la desigualdad en las relaciones de producción, y solo puede ser *suprimida* suprimiendo dicha desigualdad. El dinero esconde un contenido que es eminentemente un contenido de desigualdad, de explotación. *La relación de explotación es el contenido del equivalente monetario*: más aún, este contenido no puede ser exhibido. Y Marx demostró esto. Pero la demostración no se detuvo aquí: aún es necesario subrayar la *forma* bajo la cual el dinero oculta el contenido, algo que es, finalmente, más importante que el mismo contenido. Porque esta forma es la de la contradicción, del antagonismo que la circulación monetaria intenta terminar y resolver. El reformismo del "socialismo real", en el mismo momento que busca perfeccionar –más allá de los límites y las secuencias de la crisis– el mecanismo de la circulación y la equivalencia, viene a anular esas reflexiones concretas que toman su forma del antagonismo de aquellos contenidos que se ocultan. El capital busca el desarrollo del reformismo, que lo provee de protecciones contra las críticas del lado de los trabajadores; el capital se reestructura a sí mismo en función de su necesidad de desplazar siempre para adelante el límite de las contradicciones que acumula la forma de circulación desde el antagonismo de la relación fundamental de producción. Para demistificar el "verdadero socialismo" significa, por lo tanto, demostrar esta confluencia de reformismo y el interés del capital en el desarrollo. Significa insistir en la centralidad de la forma para la función de la explotación. Significa llevar el análisis hasta el punto donde la revolución aparezca como la liberación del contenido de la explotación, en el sentido que es la *liberación de toda la forma de circulación del valor*, del valor *tout court*– que no es otra cosa más que la forma de calcular la explotación. Pero esto no es suficiente. Si la forma y el contenido del valor están unidos a la explotación, si toda re-forma es una profundización del contenido de la explotación, el antagonismo es posicionado a ese nivel de totalidad y radicalidad: no hay revolución sin destrucción de la sociedad burguesa, y del trabajo asalariado, como producto del valor, y del dinero en cuanto instrumento de la circulación de valor y de comando. Todo progreso en la

socialización de la forma de circulación acentúa el contenido de la explotación: es, por ello, que la progresión de ese nexo debe ser destruida, junto con todas las formas ideológicas e institucionales que la representan y dinamizan— más aún si son "socialistas." Dinero, los ejercicios reformistas con relación a él: allí está toda la mierda. Por otro lado: "*Der Klassenkampf als Schluss, worin die Bewegung und Auflösung der ganzen Scheisse auflöst*" (A Engels, 30 de abril de 1868, Correspondencia) Es en este profundo tejido donde se unen y articulan las diversas partes de los cuadernos sobre el dinero.

Pero el análisis debe seguirse con más atención, aún. La polémica *contra los Proudhonianos* contiene tres puntos a considerar. Que equivale a decir que, por un lado, Marx concentra, como hemos visto, sus críticas políticas y teóricas contra la mistificación específicamente "socialista" del período, por lo que interviene de un modo destructivo en la polémica sobre los bancos y el equivalente general. Por otro lado, y en segundo lugar, Marx coloca esta polémica en el margen de una tendencia que es, a sus ojos, y se vuelve, a los ojos de cualquiera, más y más fundamental: la tendencia a reformar al Estado en términos de la representación acabada de la sociedad burguesa, y de reformar al Estado en términos financieros. Con la crisis de los '50, se abrió ese período que finalmente condujo a la representación del Estado y del capital financiero de Hilferding y Lenin: es este elemento tendencial al que Marx, con su insistencia en el dinero, también siguió. Otra vez, *el resultado es la presuposición*. Ahora, por medio de estos dos polémicos movimientos, la figura definitiva de la teoría del valor, en los escritos sobre el dinero de este período, es determinada— como un tercer elemento fundamental: el valor como una mediación social y equivalente de desigualdad, la teoría del valor como una parte de la teoría de la plusvalía, teoría de la plusvalía como regla social de la explotación social. Es, finalmente, el nivel en el que se desarrolla la polémica (dinero, la síntesis de la sociedad civil en la forma del Estado, la profundización de la forma social de la explotación) para llamar a la caracterización de la teoría del valor y sus definiciones (*conjuntamente*) en términos exclusivamente de *plusvalía* y de *socialización* de la explotación — términos que encontramos, principalmente, en los *Grundrisse*. Uno puede, por ello, decir, paradójicamente, que, mientras en *El Capital* las categorías están, generalmente modeladas sobre el capital privado y competitivo, en los *Grundrisse* están modeladas sobre un esquema tendencial de *capital social*. Este es el sentido del ataque contra el dinero, tal como fue definido en la polémica contra los Proudhonianos.

Tomemos otra vez, la lectura puntual del texto de los Cuadernos I y II sobre el dinero. La primer parte, que hemos intitulado "*Dinero y Crisis*", es un movimiento totalmente atormentado en la intersección entre estos dos términos: la crisis muestra qué es el dinero. Para el discurso de Darimon —si uno sigue el texto— no es más que una sucesión de errores en el nivel de cálculo y estadística. (*Grundrisse*, p. 108-22, 126, 130; 28-42, 46, 50) Pero no podemos ceñirnos al texto; es la finalidad política del discurso general de los Proudhonianos la que debemos considerar— y condenar inmediatamente.

Hemos alcanzado la cuestión fundamental, que ya no está relacionada con el punto de partida. La pregunta general sería esta: ¿pueden las relaciones de producción existentes y las relaciones de distribución que les corresponden, ser revolucionadas por un cambio en el instrumento de circulación, en la organización de la circulación? Pregunta ulterior: ¿Puede dicha transformación de la circulación ser llevada a cabo sin tocar las relaciones de producción existentes y las relaciones sociales que descansan en ellas? Si cada una de dichas transformaciones presuponen cambios en otras condiciones de producción y trastornos sociales, se desprende de esto el colapso de la doctrina que propone trucos de circulación como forma de, por un lado, evitar el carácter violento de estos cambios sociales, y, por otro, hacer que estos cambios no parezcan una presuposición, sino el resultado gradual de las transformaciones de la circulación. Un error en esta premisa fundamental sería suficiente para probar que ha ocurrido una incomprensión similar en relación con las conexiones interiores entre las relaciones de producción, distribución y circulación. (*Grundrisse*, p. 122; 42)

En resumen, estos caballeros desean mejorar al capitalismo, la circulación de dinero "sin abolir ni sublimar la verdadera relación de producción que se expresa en la categoría dinero" (*Grundrisse*, p. 123; 42) Pero esta es una "demanda auto-contradictoria": no es posible, de hecho,

Manejar determinantes esenciales de una relación por medio de modificaciones formales. Variadas formas de dinero pueden corresponderse mejor con la producción social en distintos estadios, una forma puede evitar perjuicios contra los cuales otra será impotente; pero ninguna de ellas, en tanto sean formas del dinero, y en tanto el dinero siga siendo una relación esencial de la producción, será capaz de vencer las contradicciones inherentes a la relación del dinero, y solo podrán esperar reproducir estas contradicciones en una u otra forma. Una forma de trabajo asalariado podrá corregir los abusos de otra, pero ninguna forma de trabajo asalariado podrá

corregir el abuso del trabajo asalariado en sí mismo. (Grundrisse, p. 123; 42-3)

Ciertamente, el trabajo de estos caballeros Proudhonianos intenta mistificar la realidad de las cosas: ¿pero como es eso posible, cuando algo tan preponderante como la crisis re-propone los verdaderos términos teóricos del discurso? El dinero es una categoría mediadora del antagonismo social: la definición estabiliza la *posibilidad* de la crisis, su efectivización la demuestra *en acción*.

En este punto, sin embargo, basta ya de polémica: si la intersección del dinero y la crisis destruye la mistificación Proudhoniana, también produce efectos mucho más importantes. En particular, demuestra qué es el valor. La definición del valor se retrotrae enteramente a la generalidad del dinero, en medio de una crisis que demuestra la función exclusivamente tendencial del dinero de ocultar y representar las relaciones sociales antagónicas. Es por ello que, en su carácter de dinero y bajo la tendencia demostrada durante la crisis, la teoría del valor debe ser reformulada.

Las características del dinero deben ser asumidas dentro de aquellas del valor. La teoría del valor, como ha existido hasta ahora, es simplemente una alusión al dinero como representación concreta de la mediación social del antagonismo. El valor será definido por medio del trabajo promedio, por el *trabajo socialmente necesario* en el sentido en que es definido el dinero en este marco. "Lo que determina el valor no es la cantidad de tiempo laboral incorporado en los productos, sino la cantidad de tiempo laboral necesario en un momento dado" (Grundrisse, p. 135; 55) Pero si uno mira mejor, la definición de trabajo necesario es una definición social. Consecuentemente, "el *valor de mercado* es siempre diferente, siempre está por debajo o por arriba del valor promedio de una mercancía" (Grundrisse, p. 137; 56) "Consideradas como valores, todas las mercancías son cualitativamente iguales y difieren sólo cuantitativamente." (Grundrisse, p.141; 59) Aquí, otra vez, la hipótesis Proudhoniana es invertida: aquello que los reformistas ven como una solución del antagonismo, constituye sus bases. Es en este nivel de mediación social donde el dinero, como forma eminente del valor, constituye el terreno en el cual, contra el cual, la teoría se desarrollará. ¡Simplemente una metafísica del valor! Marx le deja eso a sus predecesores, y, con frecuencia, a quienes lo siguen. El valor es dinero, esa mierda, ante la cual no hay otra alternativa más que la destrucción: la supresión del dinero. Estudiémoslo a fin de destruirlo.

Y ahora ve la ecuación valor – dinero – crisis. Como una continua oscilación:

El valor de mercado es siempre diferente, siempre debajo o arriba de este valor promedio de una mercancía. El valor de mercado se iguala a sí mismo con el valor real por medio de sus constantes oscilaciones, nunca por medio de una ecuación con el valor real como si este último fuese una tercera parte, sino por medio de constantes no-ecuaciones de sí mismo (Hegel hubiera dicho, no por la vía de una identidad abstracta, sino por la constante negación de la negación, es decir, de sí mismo como negación del valor real) (Grundrisse, p. 137; 56)

Esta oscilación es, al mismo tiempo, una ley del movimiento y la posibilidad de la crisis. Esta oscilación es la forma de existencia del valor, la continua conmutación y esencial dualidad del valor. Esta oscilación es la revelación de la relación social que en realidad se extiende a sí misma, el modo en que se consolida la intercambiabilidad como una relación social exclusiva. Esta oscilación es, por ello, ahora y siempre, posibilidad de crisis. ¿Pero qué crisis? La crisis que constituye el *concepto* se refiere a la definición de lo *real* como antagonismo y crisis.

En la medida que la producción está diseñada de tal modo que cada productor se vuelve dependiente del valor de cambio de su mercancía, es decir, que el producto se vuelve cada vez más el objeto inmediato de la producción— en la misma medida deben desarrollarse las relaciones del dinero, junto con las contradicciones inmanentes a la relación del dinero, en la relación del producto consigo mismo como dinero. La necesidad del intercambio y de la transformación del producto en un valor de intercambio puro progresa junto con la división del trabajo, es decir, con el carácter progresivamente más social de la producción. Pero en tanto crece este último, crece el poder del dinero, es decir, la relación de intercambio se establece a sí misma como un poder externo a e independiente de los productores. Lo que aparece originalmente como medios para promover la producción se transforman en una relación ajena a los productores. En tanto los productores se tornan más dependientes del intercambio, el intercambio aparece cada vez más independiente de ellos, y la brecha entre el producto como tal y el producto como valor de cambio se ensancha. El dinero no crea estas antítesis y contradicciones; en realidad es el desarrollo de estas

antítesis y contradicciones lo que crea el poder aparentemente trascendental del dinero (Grundrisse, p. 146; 65)

Recapitulando. El valor, en la figura del dinero, es dado como contradicción, como "la posibilidad de que estas dos formas separadas en las cuales existe la mercancía no sean convertibles una en la otra" (Grundrisse, p. 147; 65) Esta naturaleza antagónica ("mientras la misma ecuación se vuelve dependiente de condiciones externas, por tanto, una cuestión de azar"- Grundrisse, p.148; 66) es revelada espacialmente (crisis comerciales) y temporalmente (crisis cíclicas); pero *las bases* de esto es *la relación social* que funda la necesidad de la forma de intercambiabilidad, del valor y del dinero. Es aquí donde la *posibilidad* de crisis se transforma en *actualidad*:

Es absolutamente necesario que los elementos separados por la fuerza, que, esencialmente estaban juntos, se manifiesten a sí mismos por la vía de erupciones forzadas, como la *separación* de cosas que, en esencia, pertenecen a una unidad. La unidad es rota *por la fuerza*. Tan pronto como la hendidura antagónica conduce a erupciones, los economistas apuntan a la *unidad esencial* y se abstraen de la alienación (Grundrisse, p.150; 68)

El discurso sobre "dinero y crisis" prepara así el camino para un análisis de lo real. Por un lado, Marx utiliza las hipótesis Proudhonianas (leyéndolas como una mistificación de un camino definitivo, que se desarrolla dentro de la crisis, desde la forma de valor a la forma del dinero), por otro, invierte estas hipótesis, mostrándolas como una falsificación y un intento de hipotetizar un antagonismo real. *Por ello, la crítica debe volverse política*, debe asaltar las condiciones sociales del antagonismo. Y este es, de hecho, el camino que Marx sigue. El segundo pasaje del "Cuaderno sobre el Dinero" comienza en este terreno. Como en el caso del primero, que terminamos de examinar, parece una carrera para preparar el salto, la entrada en el medio de las cosas que la crítica materialista debe considerar.

Pero antes de entrar nosotros mismos en este terreno, miremos por un momento a un elemento – habitualmente implícito, a veces explícito– en las páginas recién consideradas, que no habíamos considerado. Es la atención prestada al *dinero* como *símbolo*. Esto equivale a decir que Marx, en el momento de considerar la posibilidad de crisis, vale decir, la necesidad de la función del dinero (valor) de romper desde el antagonismo que la constituye, también consideró el efecto ambiguo de la separación. Ruptura, escisión, igual a la profundización del contraste de clase que yace debajo de la relación monetaria. Pero los elementos del contraste, cuando no están mediados, re-emergen con todo su poder de oposición. Más adelante en los *Grundrisse*, Marx insistirá con más atención sobre la composición de la clase trabajadora en este nivel de escisión. Aquí, insiste en la función política del dinero como símbolo, como función de comando. *El dinero como "mero símbolo", como "símbolo social", como una idea "a priori"*- en síntesis, el "sujeto-dinero" (Grundrisse, p.141, 144, 167; 60, 63, 84)– puede ser el resultado del momento de crisis, puede ser una solución para la crisis. Veamos de cerca este punto: aquí Marx explica su dialéctica, que no es la Hegeliana de mediación necesaria, ni es la Proudhoniana de la ley del valor, sino que es la lógica del antagonismo, del riesgo, de la apertura. *El símbolo puede volverse sujeto*, el valor volverse comando, la sobredeterminación puede romper la dialéctica y forcejear con el poder y el comando. El fascismo, la barbarie y la regresión no son imposibles. El símbolo puede ser más fuerte que la realidad porque nace de la escisión consciente de la realidad. Luego seguiremos viendo acerca de la extraordinaria importancia de esta intuición marxista. (Muy sosa es la lectura de Rosdolsky, p. 145-47. Mientras, justificadamente, insiste en la posibilidad de lograr la teoría de la plusvalía sobre la base de este elemento intrínseco de la teoría del dinero de Marx, Rosdolsky subvalúa la posibilidad de una *neue Darstellung* sobre este sujeto). Rosdolsky no entiende que este pasaje lógico y teórico puede, también ser un pasaje histórico y político)

"Dinero y Desigualdad." Otra vez, un comienzo pedante: Crítica de Gray y del Banco Saint-Simoniano. Marx se repite a sí mismo: condiciones generales de producción, desde el dinero hasta el intercambio y hasta las condiciones sociales de uno y otro: "El mayor proceso de intercambio no es aquel entre mercancías, sino aquel entre mercancías y trabajo" (Grundrisse, p. 155; 73) Pero aquí, ¡boom!. El primer salto, *el primero de los excursus políticos de los Grundrisse*.

Comencemos con un punto más simple: el dinero, la forma del valor, es una relación de desigualdad, genéricamente representativa de la relación de propiedad, sustantivamente representativa de la relación de poder.

La dependencia recíproca y multilateral de individuos que son indiferentes entre sí, forma su conexión social. El vínculo social está expresado en el *valor de cambio*, por medio del cual la actividad propia de cada individuo o su producto se convierte en actividad o producto para él; el debe producir un producto general– *valor de cambio*, o, el posterior, aislado e individualizado para sí mismo, *dinero*. Por otro lado, el poder que cada individuo ejerce

sobre la actividad de otros o sobre la riqueza social existe en él en tanto dueño de valores de cambio, dinero. El individuo lleva su poder social, como asimismo, su vínculo con la sociedad, en su bolsillo. (Grundrisse, p. 156-7; 74-5)

Ahora, cuanto menor la fuerza del intercambio, tanto mayor es la fuerza de la comunidad que vincula a los individuos: esa es la forma de la sociedad antigua.

La independencia personal fundada en dependencia objetiva {sachlicher} es la segunda gran forma en la cual se conforma por primera vez un sistema de metabolismo general social, de relaciones universales, de necesidades plenas y capacidades universales. La libre individualidad, basada en el desarrollo universal de los individuos y su riqueza social, es el tercer estadio. El segundo estadio crea las condiciones para el tercero. (Grundrisse, p. 158; 75)

¿Es esta una filosofía de la historia? No podríamos decir eso: porque, de hecho, la historia descrita es invertida inmediatamente en una relación activa y constructiva, y, al mismo tiempo, en una dialéctica tan extrema que no puede resolverse. Por ello, por un lado, "intercambio y división del trabajo se condicionan recíprocamente uno al otro" (Grundrisse, p. 158; 77) Ya se ha implantado en el cuerpo del trabajo esa duplicidad de intercambio y dinero que lo absorbe totalmente. Esto es, pues, "reificación, relación reificada, valor de cambio reificado" (Grundrisse, p. 160; 78) Pero, por otro lado, *destrucción* de todo esto, conciente, voluntaria, racional, destrucción creativa: "Los individuos desarrollados universalmente, cuyas relaciones sociales, como sus propias relaciones comunales {gemeinschaftlich}, están también subordinadas a su propio control comunal, no son producto de la naturaleza, sino de la historia" (Grundrisse, p. 162; 79) Si uno observa cuidadosamente: este desarrollo es lucha, quiebre, creación. En ningún sentido restauración de una esencia original. Aquí, el humanismo no tiene lugar. "Es tan ridículo anhelar un retorno a aquella plenitud original, como lo es creer que con este completo vacío la historia ha llegado a detenerse. El punto de vista burgués no ha avanzado jamás más allá de esta antítesis entre sí mismo y este romántico punto de vista, por lo que este último lo acompañará como antítesis legitimada hasta su bendito fin" (Grundrisse, p. 162; 80) Ciertamente, la dialéctica de estos dos momentos es necesaria: "La prostitución universal aparece como fase necesaria en el desarrollo del carácter social de los talentos, capacidades, habilidades y actividades personales" (Grundrisse, p. 163; 80): pero aún más necesario –e histórico y conciente– es el colapso de esta prostitución.

Esta explosión teórica y política no tiene contenido. Se dará una y otra vez; ahora es una anticipación que aguarda la maduración de las semillas plantadas con la finalidad de que se representen a sí mismas como protagonistas. Hagamos crecer, pues, a estas semillas, volviendo al análisis del dinero.

"El dinero como medida y equivalente general." Conocemos el problema y su solución. "El dinero es el medio físico dentro del cual se sumergen los valores de cambio, y en el cual obtienen la forma correspondiente a su carácter general" (Grundrisse, p. 167; 84) Pero es el tiempo de trabajo el que forma la generalidad: "El dinero es tiempo de trabajo en forma de objeto general" (Grundrisse, p. 168; 85) Lo que sigue es la crítica de Adam Smith, quien asume dos determinaciones del trabajo –aquella que produce y aquella que produce por dinero– superpuestas. Ahora, producir por dinero es, *al mismo tiempo*, un momento de explotación y un momento de socialización. La socialización capitalista exalta la socialidad del dinero como explotación, mientras que la socialización comunista destruye el dinero, afirmando la socialidad inmediata del trabajo. "En el segundo caso, *la presuposición es mediada por sí misma*, es decir, la producción comunal, la comunalidad, es presupuesta como la base de la producción. El trabajo del individuo es instituido desde el principio como trabajo social" (Grundrisse, p. 172; 88) "Su producto *no es un valor de cambio*." Y Marx continúa de este modo.

Ahora bien, aquí vale el esfuerzo reconsiderar ciertos elementos del razonamiento, elementos que, por otra parte, ya hemos encontrado. Continuamente me conmociona cuan fundamental es la inversión que efectúa Marx de la generalidad reificada del dinero (del valor) en la *generalidad productiva del trabajo asociado*. La inversión no implica *ninguna homología*: el carácter antagónico de las categorías y del método de Marx las excluye. Cuanto más fundamental la representación del valor en la figura del dinero, más fundamental es la *refutación del valor, la radicalidad de su inversión*. El comunismo no es la realización de la intercambiabilidad del valor, la puesta en fuerza del dinero como medida real. El comunismo es la negación de toda medida, la afirmación de la más exasperada pluralidad – creatividad.

Por ello, la economía del tiempo, junto con la distribución planificada del tiempo laboral entre las variadas ramas de la producción, sigue siendo la primera ley económica en la base de la producción comunal. Sin embargo, esto es esencialmente diferente de una medida de los valores de cambio (trabajo o productos) por el tiempo laboral (Grundrisse, p. 173; 89)

Economía de tiempo y actividad planificada libremente: guardemos mentalmente estos dos elementos que caracterizan aquí al comunismo. ¿Rechazo del trabajo? Probablemente no sea del todo inútil retomar (como haremos) esta problemática.

"El dinero como medida de la circulación." Estamos en medio del "lado magnífico" del dinero, de ese aspecto y ese movimiento que crea al unisono, socialización y crisis. Un largo paréntesis sobre los metales ha anticipado este nuevo ataque teórico. Ahora "la primera tarea es establecer firmemente el *concepto general de circulación*" (*Grundrisse*, p. 187; 102) Este es otro de los puntos centrales de los *Grundrisse*: de hecho, sobre estas bases se desarrollará el segundo gran nivel del análisis, aquel que tiene que ver con los problemas del capital social y el antagonismo a este nivel. Y aquí, como siempre sucede en la estructura extremadamente densa de esta obra, ya se incluyen algunas *anticipaciones* de este rico desarrollo. Pero observemos los pasajes, uno a uno. En primer lugar, el dinero es presentado como un universo en movimiento, un "*perpetuum mobile*", como un "círculo de intercambio, una totalidad de los mismo, en constante flujo, procediendo más o menos de toda la superficie de la sociedad; un sistema de actos de intercambio" (*Grundrisse*, p. 188; 103) Pero, en segundo lugar, en este rol como motor de la circulación, el profundo actor de la unidad del mercado, el dinero es, también, la fijación de la reificación y *autonomización del equivalente general*. "La precondition de la circulación de mercancías es que sean producidas como *valores de cambio*, no como *valores de uso inmediato*, sino mediadas por el valor de cambio. La apropiación a través y por medio del despojo {*Entäußerung*} y la alienación {*Veraüßerung*} es la condición fundamental" (*Grundrisse*, p. 196; 111) Y otra vez: "La circulación es el movimiento en el cual aparece la alienación general como apropiación general y la apropiación general como alienación general" (*Grundrisse*, p. 196; 111) El dinero es representado como "un poder sobre los individuos que se ha vuelto autónomo." De esto derivan ciertas *consecuencias* fundamentales: principalmente, que el antagonismo inherente a esta duplicación conceptual del dinero en la circulación genera circulación como un proceso "falso" hasta el infinito. En realidad, el proceso es contradictorio desde todo punto de vista; los actos presentados en él son recíprocamente "indiferentes", distantes en espacio y tiempo. La *posibilidad de crisis*, ya advertida en el nivel del análisis del equivalente general, se presenta *en el nivel de la circulación*.

En tanto la compra y venta, los dos momentos esenciales de la circulación, son indiferentes el uno del otro, y separados en tiempo y espacio, no necesitan de ningún modo coincidir. Su indiferencia puede devenir en la fortificación y aparente independencia de uno contra el otro. Pero en tanto ambos son momentos esenciales de un mismo todo, deberá llegar un momento en el que la forma independiente sea rota con violencia y la unidad interior establecida externamente por medio de una violenta explosión. Por ello, en la calidad del dinero como medio, en la división del intercambio en dos actos, allí yace el germen de la crisis, o, al menos, su posibilidad, que no será realizada excepto cuando estén presentes las condiciones fundamentales de una circulación conceptualmente adecuada, clásicamente desarrollada. (*Grundrisse*, p. 198; 112-13)

Pero, otra vez, esto no es suficiente. En los *Grundrisse*, todas las vueltas que da el discurso alrededor del antagonismo de la circulación, sus determinaciones temporales y espaciales, son transferidas inmediatamente a la *división del trabajo*, a las condiciones sociales del antagonismo. Y eso es lo que ocurre también aquí. Y también ocurre el correspondiente pasaje, el de la inversión, aquel que reúne la riqueza del proceso del capital dentro de la circulación, a fin de negarlo, no por un desarrollo sucesivo, sino en términos de destrucción y *apropiación comunista*. Esta serie de pasajes son fundamentales, pues mientras ilustran la posibilidad de crisis inherente al concepto de dinero, también demuestran la naturaleza del proceso categorial de Marx. No es, de hecho, la posibilidad dialéctica de la crisis, sino la violencia antagonica de la inversión la que continuamente le da sentido al proceso argumental. Es evidente que se ha modificado el propio uso de las categorías: estas retornan incesantemente a la subjetividad del antagonismo; solo pueden ser leídas definitivamente bajo esta luz; sólo pueden funcionar de este modo.

Procedamos. En este punto el dinero "aparece *primeramente* como un fin en sí mismo, cuya realización es servida por el comercio e intercambio de mercancías" (*Grundrisse*, p. 203; 117) "Debemos observar al dinero en su tercera cualidad, en la cual están incluidas las dos anteriores, es decir, la de servir como medida y la de ser medio general de cambio, y, por ende, de realización de los precios de las mercancías." El esquema dialéctico de la exposición ha concluido: la síntesis demuestra "*al dinero como dinero y capital*", como totalidad realizada del proceso. Aquí hay algo así como una pausa en el procedimiento de Marx: la inversión antagonica no está, de hecho, situada en el nivel primario. El análisis se entretiene a sí mismo en una prolongada *fenomenología de la síntesis monetaria*. Esta fenomenología está utilizada para demostrar toda la potencia, toda la subjetividad de la parte del capital. La potencia del dinero como representativo de la circulación, de su totalidad y dominio general sobre la realización, se acentúan extremadamente. El dominio del dinero posee la apariencia y la indiferencia de la movilidad y fluidez; el

dinero ejercita su dominio bajo la paradójica forma de la *evanescencia*. Está en todas partes y se diluye a sí mismo en la persistencia, pero, al mismo tiempo, se recobra así mismo como signo de la totalidad. Su intermediación es tan flexible como rígida. Pero así se materializa esta paradoja: el poder evanescente del dinero ataca cosas y las transforma a su propia imagen y semejanza. Es un *poder demiúrgico*, que por medio de un signo modifica la realidad. Esta claro que en este Marx, el dinero es una *tautología del poder*. Un poder que se extiende a todas partes. Y, de hecho, el dinero es representado como una *relación de producción* ("la relación del dinero es, ella misma, una relación de producción si la producción es vista en su totalidad"- *Grundrisse*, p. 214; 128), como *instrumento de producción* ("desde que la circulación ya no aparece en su simplicidad primitiva, como intercambio cuantitativo, sino como proceso de producción, metabolismo real. Y de este modo, el dinero se sitúa como un momento particular de este proceso de producción"- *Grundrisse*, p. 217; 130); como *poder* (en su capacidad de "difusión y fragmentación en el mundo de las mercancías"- *Grundrisse*, p. 218; 132); el dinero "*como el individuo de la riqueza general*" ejercita "un poder general sobre la sociedad, sobre todo el mundo de gratificaciones, trabajos, etc."- *Grundrisse*, p. 222; 133), como –específicamente– *poder sobre el trabajo asalariado* ("Es inherente al mismo carácter simple del dinero como tal, que solo puede existir como momento desarrollado de la producción donde y cuando exista el *trabajo asalariado*; que en este caso, lejos de subvertir la formación social, es, en realidad, una condición para su desarrollo y una rueda transmisora para el desarrollo de todas las fuerza de producción, materiales y mentales"- *Grundrisse*, p. 223; 134-35); "*Como representante material de la riqueza general, en tanto valor de cambio individualizado*, el dinero debe ser el objeto *directo*, objetivo y producto del trabajo general, el trabajo de todos los individuos. El trabajo debe producir, directamente, valor de cambio, es decir, dinero. Para ello, debe ser *trabajo asalariado* – *Grundrisse*, p. 224; 135), *como fuerza productiva* ("Aquí, el dinero como objetivo se vuelve los medios de la industriiosidad general": "Está claro, por lo tanto, que cuando el trabajo asalariado es la fundación, el dinero no posee un efecto disolvente, sino que actúa productivamente"- *Grundrisse*, p. 224; 135), como *fuerza universal* ("que produce nuevas necesidades", "un medio de expandir la universalidad de la riqueza", "para crear la verdadera generalidad"- *Grundrisse*, p. 225; 136) Y, finalmente, el dinero es presentado como "la *verdadera sustancia común* del trabajo asalariado y el capital."

No es por casualidad que el dinero representa "la verdadera sustancia común del trabajo asalariado y el capital" en el pasaje que acabamos de analizar. Mientras que, de hecho, en los otros pasajes del análisis del dinero, el proceso dialéctico específico de la figura del capital, contenía, cerca de y en sí, al proceso de inversión, en los párrafos dedicados al *dinero como dinero*" esto no sucede. No puede suceder porque ese es el triunfo del dinero, de su subjetividad: la extrema acentuación de la relación por medio de la identificación de uno de sus polos. Pero el cuadro debe ser aquí invertido, cambiado de inmediato. Todas las contradicciones que las categorías han verificado en su constitución y desarrollo serán ahora acumuladas en la operación de inversión. Será posible reutilizar las tesis que unimos bajo el punto B, dado que ya se expresaba en aquellas páginas la tensión hacia la inversión. Sin embargo, será mejor concentrarnos en aquellas nuevas tesis que constituyen el final del Cuaderno I y el comienzo del II. Hay en estas páginas un poco de cansancio, pero el movimiento de inversión ya está fuertemente lanzado, y es radical.

Marx insiste con tres temas: *dinero y mercado mundial*, *dinero y circulación productiva*, *las formas políticas e institucionales de la reproducción social*: Son tres temas estrictamente relacionados: de hecho, en los tres terrenos, la inversión puede darse en un nivel de generalidad, que es aquel producido por el desarrollo de la investigación finalizado en este punto. Uno puede decir que, a diferencia de lo que sucede en el punto B, la atención se deposita sobre las contradicciones extensivas, más que sobre las contradicciones intensivas.

El mercado mundial es el terreno específico en el cual la crisis determina "la intimación general que apunta hacia la presuposición, y la urgencia que conduce a la adopción de una nueva forma histórica." (*Grundrisse*, p. 228; 139) El mercado mundial multiplica las contradicciones del dinero en circulación, poniendo todo en movimiento. La relación alcanza el máximo de la diferencia, y acumula en esta inmensa área a la totalidad de las diferencias. El mercado mundial es la *tendencia*: el dinero, en tanto potencia universal, se mueve preponderantemente hacia esa dimensión. Pero al hacerlo, lleva a esa significación el conjunto de contradicciones que lo constituyen. El salto cualitativo hacia el mercado mundial constituye en antagonismo la totalidad de las contradicciones. Volveremos pronto a este punto– también para responder a las críticas que origina la presentación de Marx de la relación "mercado mundial – dinero – crisis." Podemos decir que la dimensión extensiva se aproxima a negar a la dimensión intensiva, y que la *relación* entre la acumulación de contradicciones y la resurgencia del antagonismo es más un *salto lógico* que una deducción. Pero ya volveremos a este punto. Pasemos entonces a la segunda relación propuesta: aquella entre el dinero y la circulación, y el dinero y la reproducción. Ahora bien, el dinero en cuanto potencia reproductiva se reproduce a sí mismo junto con el mundo de la producción como su condición. El dinero vive "como relación consigo mismo a través del proceso de circulación"; pero esto ocurre porque

El proceso de circulación debe también, e igualmente, aparecer como el proceso de producción de valores de cambio. Es por ello, por un lado, la

regresión del valor de cambio en trabajo, y, por otro, la del dinero en valor de cambio, que ahora está constituido, sin embargo, en un carácter más profundo. Con la circulación, el precio determinado es presupuesto, y la circulación como dinero lo sitúa solo formalmente. El *determinismo* del propio valor de cambio, de la medida del precio, debe, ahora, aparecer como un acto de la circulación. Situado de este modo, el valor de cambio es *capital*, y la circulación está instituida, al mismo tiempo, como un acto de producción. (Grundrisse, p. 235; 146)

"*La circulación como acto de producción.*" La inversión debe, por lo tanto, ocurrir también en el interior de la circulación, dentro de la circulación productiva. Eso constituye la síntesis de todo el proceso del capital; en ella, "el dinero en su carácter final y completo, aparece ahora en todas las direcciones como una contradicción, contradicción que se disuelve a sí misma, que se dirige hacia su propia disolución." (Grundrisse, p. 233; 144) Y también en este caso (y de modo más convincente que en el caso del mercado mundial) la tendencia del dinero a constituir la síntesis de la circulación y la producción determina la *explosión del antagonismo*. Finalmente, un tercer punto a considerar, la relación dinero – formas institucionales. Incluso aquí, el dinero está en posesión de una extraordinaria fuerza expansiva. A su luz, "todas las contradicciones inherentes a la sociedad burguesa aparecen extinguidas en las relaciones de dinero concebidas de forma simple; y la democracia burguesa, más aún que los economistas burgueses, se refugia en este aspecto (los últimos son lo suficientemente consistentes para regresar a aspectos más simples de valor de cambio e intercambio) a fin de construir disculpas por las relaciones económicas existentes" (Grundrisse, p. 240-1; 152) "El sistema del dinero solo puede ser la realización de este sistema de libertad e igualdad" (Grundrisse, p. 246; 157) *La democracia de los pueblos modernos es la realización total del valor de cambio*. Todas las formas institucionales de la democracia son solo su representación. Pero aquí también la contradicción corre a través de la acumulación de efectos de valor de cambio, de dinero, a fin de mostrar las condiciones antagónicas: "ya las formas simples de valor de cambio y dinero contienen en latencia la oposición entre trabajo y capital, etc." (Grundrisse, p. 248; 159) La consecuencia, para los socialistas,

la respuesta adecuada... es: Que el valor de cambio o, más precisamente, el sistema del dinero es, de hecho, el sistema de la igualdad y la libertad, y los disturbios que se hallan en el desarrollo del sistema son disturbios inherentes a él, meramente la realización de la *igualdad y la libertad*, que prueban ser desigualdad y falta de libertad. Es tan piadoso como estúpido desear que el valor de cambio no se desarrolle en capital, o el trabajo que produce valor de cambio no devenga trabajo asalariado (Grundrisse, p. 248-49; 160)

Se ha dicho que el pasaje desde el dinero al mercado mundial y la crisis no posee la intensidad y significado sinóptico de otros puntos conclusivos del capítulo sobre el dinero. Pero, sin negar los límites de la argumentación de Marx, podemos agregar ciertas anotaciones. El discurso sobre el "*mercado mundial*" aparece en Marx, en los *Grundrisse*, como indicación de un trabajo a realizar. Ese es el caso en el Cuaderno M (Grundrisse, p. 108-9; 28-29), ese es el caso, en varios lugares, en los cuadernos centrales (Grundrisse, p. 228, 264; 139, 175) En cada caso, la referencia al mercado mundial concluye el proyecto de trabajo de Marx, proyecto de trabajo por medio de una articulación de libros que debían juntar toda la operación de destrucción teórica de la sociedad capitalista. *Mercado mundial versus crisis*. Si vemos de cerca: cuando Marx proyectó el libro sobre el mercado mundial y la crisis, no los confundió genéricamente con las dimensiones de la internacionalización y del proceso consonante y concurrente del capital: los distinguió, por el contrario, explícitamente. El mercado mundial es entonces comprendido como una categoría específica. Veremos más adelante –en la Lección 3 sobre el método– cómo, en este caso, una especificidad del método de Marx coincide claramente: vale la pena decir que la acumulación de elementos concretos determina un nuevo nivel categorial; el análisis es desplazado, *dislocado* hacia delante. Bueno, en este nuevo nivel, uno podría demandar que la intensidad del análisis del antagonismo se corresponda con su extensión y densidad. Es una ilusión óptica la desproporción entre la indicación y el contenido del análisis, que aquí, ahora, nos deja insatisfechos ante la propuesta de Marx de analizar el nudo mercado mundial – crisis. Pero si tan solo, en el estilo de Marx, llenamos esa forma con los contenidos teóricos que han acumulado siglos de lucha de clases a nivel mundial, entonces comprenderemos que esta indicación no es de desarme. El otro lado es el que acentúa no tanto la consideración de la categoría, sino su formación tendencial, sobre la base del antagonismo del dinero. Pero ya hemos hablado de esto.

Así hemos arribado al final de la lectura de este capítulo sobre el dinero. Me parece que las preguntas que nos formulamos inicialmente han hallado una primera contribución a la discusión, y logrado más razones para ser, al menos aproximadamente, desarrolladas. Me parece, en particular, posible confirmar el

juicio anticipado en referencia a la utilidad del ataque, en el comienzo de este capítulo. Ahora pues ¿cuáles son las ventajas teóricas que contiene esta irrupción del dinero? Creo poder responder en varios planos.

Primero, en el plano de la lectura simple. Aquí, me parece que *el nudo valor – dinero propuesto inmediatamente concreta el tema del valor como nunca ocurrió en otro lugar, en Marx*. El pasaje de la forma dinero a la forma mercancía, de los *Grundrisse* al *Capital*, solo agrega abstracción y confusión. Pese a todas las intenciones y declaraciones en contrario, el método determinado por el ataque al problema de las mercancías es más idealista, Hegeliano. La insistencia en el dinero, en segundo lugar, no autonomiza y separa la teoría del valor. Veremos luego –Lección 4– como solo podemos hablar de la teoría del valor como parte de la teoría de la plusvalía: la reducción del valor al dinero, mientras remueve la tentación de autonomizar la teoría del valor, introduce la secuela de la investigación; inicia un buen camino. El dinero es una cosa concreta que contiene todo el dinamismo y las contradicciones del valor, tanto desde el punto de vista formal como desde el sustancial, sin poseer el vacío abstracto del discurso sobre el valor.

Desde un punto de vista formal. El dinero puede describir, y aquí describe con gran potencia, *el dinamismo de la tendencia y el del antagonismo*. En un primer plano, el de la tendencia, es cierto lo que subraya Marx: el dinero "es, él mismo, la comunidad {*Gemeinwesen*} y no tolera nada por sobre sí. Pero esto presupone el pleno desarrollo de los valores de cambio, por lo tanto, una correspondiente organización de la sociedad" (*Grundrisse*, p. 223; 134) Y recordamos también que "cuando el trabajo asalariado es la base, el dinero no tiene efecto disolvente, sino que actúa productivamente" (*Grundrisse*, p. 224; 135) Pero con esto queda dada la base del antagonismo. Dinero y división del trabajo, dinero y explotación, relación constante de una *profundización de la escisión como resultado de su extensión*; todo esto dado en aquella perspectiva que introduce y desarrolla la crítica desde dentro de la inmediatez del dinero. No hay nada, desde el punto de vista formal, que pueda darnos la teoría del valor, que la teoría del dinero no nos lo de en una forma más colorida y efectiva.

Lo mismo vale para las consideraciones sustanciales. Aquí, el dinero, en su dinamismo específico, nos muestra de inmediato la *ley del valor como crisis*. El dinero es la demostración de que el movimiento del valor es pura precariedad, que su solidez es solo tendencial, y solo puede determinarse a sí misma dentro de la continua alteración entre el promedio social del trabajo necesario y su sobredeterminación compulsiva. Se debe insistir en estos motivos que constituyen las bases sobre las cuales puede y debe establecerse la teoría de la plusvalía. Pero que se constituye como ley de lucha de clases solo en el sentido en el cual la ley del valor se vuelve un horizonte, no una categoría auto-suficiente. Y *el dinero representa muy bien esta reducción de la ley del valor a un mero horizonte*. Por medio de la teoría del dinero, de hecho, por un lado, tenemos la posibilidad de eliminar la *caput mortuum* de la teoría del valor: la relación *valor-precios*. Es el dinero el que constituye, inmediatamente, esta relación, interpretando la oscilación entre los promedios sociales de valores del trabajo social y la sobredeterminación de los precios. El dinero representa esta oscilación por sí mismo; no hay –fuera de esta oscilación– otra realidad: el dinero es una oscilación constitutiva, que media y demuestra el valor completo producido por el trabajo social. Por otro lado, es también el dinero el que demuestra, en su apariencia de dinero, como "sensualidad abstracta", la ruta que transita el *comando capitalista* sobre la sociedad, a fin de sobredeterminarla continuamente, la oscilación de la explotación. El dinero nos permitirá comprender cómo se consolida la plusvalía en el comando social; como comandar la crisis es la situación normal del capitalismo. Centralizar el análisis del dinero le permitió a Marx *innovar radicalmente con respecto a la teoría del valor de los clásicos*, en una doble dimensión: reducir la teoría del valor a las figuras del promedio del trabajo social, y, con ello, definirlo como oscilación, conflictividad, potencialidad de antagonismo.

Pero ahora es preciso determinar este antagonismo. No es casual que su análisis proceda desde la crítica del dinero (o el valor) a la del poder. El terreno se ha preparado para definir a la teoría de la plusvalía como elemento fundamental: pero veremos como la teoría de la plusvalía en sí misma no alcanza si no está referida continuamente, como comando, a las confrontaciones, oscilaciones, crisis, al antagonismo producido –junto con la riqueza– por el trabajo social. Un comando intentando en forma continua de sobredeterminar políticamente. Por ello, el ataque al dinero en los *Grundrisse* abre y anticipa el tono general del pasaje teórico que transita *desde la crítica del dinero a la crítica del poder*.

